



*Asesorías y Tutorías para la Investigación Científica en la Educación Puig-Salabarría S.C.
José María Pino Suárez 400-2 esq a Lerdo de Tejada, Toluca, Estado de México. 7223898475*

RFC: ATI120618V12

Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.

<http://www.dilemascontemporaneoseducacionpoliticayvalores.com/>

Año: XIII Número: 3 Artículo no.:19 Período: 1 de mayo del 2026 al 31 de agosto del 2026

TÍTULO: Adaptación estudiantil en una Escuela Normal Rural: estrategias de acompañamiento para fortalecer la identidad docente en el primer año.

AUTORES:

1. Lic. Juan Daniel Santos Ibarra.
2. Dr. Rubayath Gildebaro Escamilla Flores.

RESUMEN: La adaptación de los estudiantes de nuevo ingreso en las escuelas normales rurales representa un proceso complejo debido a las exigencias académicas, sociales y formativas del modelo de internado. El objetivo de esta investigación fue analizar el proceso de adaptación de los alumnos de primer año e implementar estrategias que favorecieran su integración académica y comunitaria. El estudio se desarrolló bajo un enfoque cualitativo mediante la metodología de la investigación-acción, lo que permitió identificar las principales dificultades de los estudiantes durante su ingreso, y a partir de ello, se diseñaron estrategias de acompañamiento, diálogo y mentoría entre pares. Los resultados muestran que estas acciones fortalecen la convivencia, el sentido de pertenencia institucional y la construcción de la identidad docente.

PALABRAS CLAVES: adaptación estudiantil, escuelas normales rurales, formación docente, identidad docente, acompañamiento educativo.

TITLE: Student adaptation in a Rural Normal School: support strategies to strengthen teacher identity in the first year.

AUTHORS:

1. Bach. Juan Daniel Santos Ibarra.
2. PhD. Rubayyath Gildebarido Escamilla Flores.

ABSTRACT: The adaptation of newly admitted students at rural normal schools represents a complex process due to the academic, social, and developmental demands inherent in the boarding school model. The objective of this research was to analyze the adaptation process of first-year students and to implement strategies designed to foster their academic and community integration. The study was conducted using a qualitative approach based on action research methodology; this allowed for the identification of the primary difficulties students faced during their entry into the institution, leading to the subsequent design of strategies focused on support, dialogue, and peer mentorship. The results indicate that these interventions strengthen interpersonal relations, the sense of institutional belonging, and the construction of a professional teaching identity.

KEY WORDS: student adaptation, rural normal schools, teacher training, teacher identity, educational support.

INTRODUCCIÓN.

Las escuelas normales rurales han desempeñado un papel fundamental en la historia de la educación en México, particularmente en la formación de docentes destinados a atender las necesidades educativas de comunidades rurales y sectores socialmente vulnerables. Estas instituciones surgieron como parte de los proyectos educativos impulsados después de la Revolución Mexicana, con el propósito de ampliar el acceso a la educación, reducir las desigualdades sociales y fortalecer el desarrollo comunitario en contextos rurales. Desde sus inicios, el normalismo rural ha estado vinculado con una concepción de la educación como herramienta de transformación social, donde la formación docente no solo implica la adquisición de conocimientos pedagógicos, sino también el desarrollo de valores como la solidaridad, el compromiso comunitario y la justicia social (Civera, 2008).

A diferencia de otras instituciones de formación docente, las escuelas normales rurales presentan características organizativas y culturales particulares que influyen directamente en la experiencia educativa de los estudiantes. Entre estas características destaca la modalidad de internado, mediante la cual los alumnos viven dentro de la institución durante gran parte de su formación profesional. Este modelo educativo favorece la convivencia permanente, el trabajo colectivo y la construcción de una identidad comunitaria que forma parte esencial del proyecto educativo del normalismo rural (Padilla, 2009); sin embargo, esta misma dinámica también puede representar un desafío importante para los estudiantes de nuevo ingreso, quienes deben adaptarse a un entorno institucional con normas, rutinas y formas de organización distintas a las que experimentaban en sus contextos familiares y escolares previos. El proceso de adaptación a un nuevo contexto educativo constituye una etapa clave en la trayectoria formativa de los estudiantes, ya que implica cambios significativos en el ámbito personal, social y académico. Diversos estudios han señalado, que la adaptación escolar no se limita únicamente a la incorporación a las actividades académicas, sino que también implica la construcción de vínculos sociales, la integración a la vida institucional y el desarrollo de un sentido de pertenencia hacia la comunidad educativa. En este sentido, la integración académica y social de los estudiantes se relaciona directamente con su permanencia dentro de las instituciones educativas (Astin, 1993; Tinto, 1993).

En el caso específico de las escuelas normales rurales, el proceso de adaptación adquiere una complejidad particular debido a que los estudiantes no solo ingresan a una institución educativa, sino que también se integran a una forma de vida colectiva basada en la convivencia permanente, la organización comunitaria y la participación en actividades académicas, culturales, deportivas y de trabajo colectivo. Para muchos alumnos, el ingreso a la normal rural representa la primera experiencia de vivir fuera del hogar familiar, lo cual puede generar sentimientos de incertidumbre, dificultades emocionales o problemas de adaptación durante los primeros meses de estancia en la institución.

En este contexto, resulta importante analizar, los factores que influyen en el proceso de adaptación de los estudiantes de nuevo ingreso, así como las problemáticas que pueden surgir durante esta etapa inicial de su formación. La falta de adaptación puede manifestarse en diversas formas, como dificultades para integrarse al grupo, problemas en la convivencia, estrés emocional, bajo rendimiento académico o incluso deserción escolar; por ello, comprender este proceso resulta fundamental para diseñar estrategias que favorezcan la integración de los estudiantes y fortalezcan su permanencia dentro de las escuelas normales rurales.

Para comprender de manera más amplia este fenómeno, la presente investigación retoma como marco de referencia la teoría ecológica del desarrollo humano propuesta por Bronfenbrenner (1987), la cual plantea que el desarrollo de las personas está influido por la interacción de diversos sistemas ambientales que rodean al individuo.

Desde esa perspectiva, el proceso de adaptación de los estudiantes puede analizarse considerando distintos niveles de influencia, como las relaciones interpersonales con compañeros y docentes (microsistema), las interacciones entre los diferentes espacios educativos (mesosistema), los factores institucionales que influyen indirectamente en la experiencia educativa (exosistema) y los valores culturales y sociales que caracterizan al contexto educativo (macrosistema); asimismo, el cronosistema permite comprender los cambios que experimentan los estudiantes a lo largo del tiempo, particularmente durante su transición al contexto del internado.

A partir de este enfoque teórico, la presente investigación tiene como objetivo general reconocer las principales problemáticas que afectan el proceso de adaptación de los alumnos de nuevo ingreso en una escuela normal rural, así como identificar las consecuencias que estas generan en el ámbito académico, social y emocional, con el propósito de proponer estrategias de mejora que contribuyan a fortalecer dichos procesos de adaptación y prevenir posibles problemas de deserción escolar o afectaciones en el bienestar de los estudiantes.

Para alcanzar este propósito, la investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, utilizando la metodología de la investigación-acción, la cual permite comprender una realidad educativa a partir de la reflexión crítica y la intervención directa en el contexto donde se desarrolla el problema.

De acuerdo con Kemmis y McTaggart (1998), la investigación-acción se caracteriza por ser un proceso participativo y reflexivo que se desarrolla mediante ciclos de planificación, acción, observación y reflexión, con el objetivo de mejorar la práctica educativa y generar cambios significativos dentro de la realidad estudiada.

En este sentido, la investigación se llevó a cabo en la Escuela Normal Rural “Gral. Plutarco Elías Calles”, donde se analizaron las principales dificultades que enfrentan los alumnos de primer año durante su proceso de adaptación al contexto institucional. A partir del diagnóstico realizado, se diseñaron e implementaron diversas estrategias orientadas a favorecer la integración social, el bienestar socioemocional y el fortalecimiento del sentido de pertenencia de los estudiantes hacia la comunidad normalista.

De esta manera, el estudio busca aportar elementos de reflexión y propuestas de intervención que contribuyan a mejorar los procesos de acompañamiento institucional en las escuelas normales rurales, reconociendo la importancia de generar ambientes educativos que favorezcan el desarrollo integral de los futuros docentes y fortalezcan el compromiso social que caracteriza al normalismo rural.

DESARROLLO.

Educación rural y normalismo como proyecto político-formativo.

La educación normal rural en México no puede comprenderse únicamente como un modelo de formación académica para futuros docentes; constituye, ante todo, un proyecto histórico con implicaciones sociales, culturales y políticas. Desde su origen, las escuelas normales rurales han sido concebidas como espacios de formación dirigidos a jóvenes provenientes de sectores campesinos y comunidades marginadas, con el propósito de preparar docentes comprometidos con la transformación social de sus contextos.

El modelo de internado que caracteriza a estas instituciones no es solo una estrategia organizativa, sino un dispositivo pedagógico que configura una experiencia formativa integral. La convivencia permanente, la organización colectiva, la participación en actividades académicas, culturales y políticas, así como la vida comunitaria, constituyen dimensiones centrales en la construcción de identidad del normalista rural. En este sentido, la escuela no opera únicamente como espacio de instrucción, sino como comunidad formativa, donde se transmiten valores de solidaridad, cooperación, trabajo colectivo y conciencia social; sin embargo, esta misma estructura genera desafíos significativos para los estudiantes de nuevo ingreso. El tránsito desde su comunidad de origen hacia un sistema de internado implica una ruptura con su entorno familiar inmediato y una reconfiguración profunda de sus dinámicas cotidianas. El choque cultural, la separación familiar y la adaptación a normas institucionales estrictas constituyen factores que impactan directamente en el bienestar emocional y en el desempeño académico inicial.

En ese marco, la adaptación no puede reducirse a un proceso individual de ajuste, sino que debe entenderse como una transición compleja hacia una cultura institucional con fuerte carga simbólica e histórica. La normal rural no solo forma docentes técnicamente competentes; forma sujetos con identidad colectiva y compromiso comunitario; por ello, los primeros meses de estancia en el internado representan una etapa crítica en la que se define la permanencia, el sentido de pertenencia y la construcción de la identidad profesional.

Desde esa perspectiva, la intervención propuesta en el presente estudio trasciende el ámbito remedial o asistencial. No se trata únicamente de disminuir la ansiedad o prevenir la deserción, sino de fortalecer la integración del estudiante a un proyecto formativo con sentido político y social. Las estrategias diseñadas como mentorías entre pares, talleres socioemocionales, paneles de egresados y espacios de reflexión crítica se inscriben en una lógica que reconoce al estudiante como sujeto activo dentro de una tradición educativa que articula educación, valores y transformación social.

En el contexto del siglo XXI, marcado por profundas desigualdades sociales y desafíos educativos globales, el normalismo rural adquiere renovada relevancia, particularmente en contextos rurales donde las instituciones educativas cumplen un papel fundamental en el desarrollo social y comunitario (Boix, 2004); es decir, la formación de docentes para contextos rurales exige no solo competencias pedagógicas, sino también sensibilidad social, resiliencia y capacidad de organización comunitaria. En este escenario, acompañar adecuadamente el proceso de adaptación inicial se convierte en una acción estratégica para sostener el proyecto histórico del normalismo rural y fortalecer su vigencia como alternativa educativa comprometida con la justicia social.

Adaptación como proceso ecológico multidimensional.

Para comprender la complejidad del proceso de adaptación de los estudiantes de nuevo ingreso en una Escuela Normal Rural, resulta pertinente el enfoque de la Teoría Ecológica del Desarrollo Humano de Urie Bronfenbrenner (1987), la cual plantea que el desarrollo y ajuste de las personas no dependen exclusivamente de características individuales, sino de la interacción dinámica entre múltiples sistemas ambientales interrelacionados.

Desde esta perspectiva, la adaptación al internado rural constituye una transición ecológica; es decir, un cambio en la posición del individuo dentro de su entorno que implica la reorganización de roles, relaciones y expectativas, lo cual influye directamente en la integración académica y social del estudiante (Astin, 1993).

El ingreso a la normal rural supone una modificación profunda del microsistema del estudiante, ya que reemplaza su entorno familiar inmediato por un contexto de convivencia permanente con pares, docentes y autoridades escolares. Esta reconfiguración impacta directamente en su estabilidad emocional, su sentido de seguridad y su desempeño académico inicial.

El mesosistema, entendido como la interacción entre los distintos microsistemas, adquiere especial relevancia en el proceso de adaptación. La calidad de la relación entre familia y escuela, así como la comunicación institucional respecto a normas y dinámicas del internado, influyen en la manera en que el estudiante interpreta y asimila la nueva experiencia. Cuando estas interacciones son débiles o inexistentes, el proceso de transición puede generar mayor incertidumbre y resistencia.

El exosistema incluye estructuras organizativas y decisiones institucionales, que aunque el estudiante no controle directamente, condicionan su experiencia cotidiana: reglamentos internos, horarios estrictos, distribución de responsabilidades colectivas y políticas educativas que regulan el funcionamiento de la normal rural. Estos elementos configuran el marco operativo dentro del cual el estudiante debe integrarse y adaptarse.

El macrosistema, que comprende valores culturales, ideologías y tradiciones históricas, tiene un peso particularmente significativo en las normales rurales. La identidad del normalismo rural, su historia de lucha social y su énfasis en la solidaridad y el trabajo colectivo forman parte de un entramado simbólico que da sentido a la experiencia formativa. Para el estudiante de nuevo ingreso, comprender este marco cultural no es automático, requiere procesos de mediación pedagógica que favorezcan la apropiación consciente de dichos valores.

Finalmente, el cronosistema incorpora la dimensión temporal del desarrollo. La adaptación no ocurre de manera inmediata, sino progresiva. Las experiencias vividas durante los primeros meses como conflictos, logros, acompañamiento recibido, marcan trayectorias posteriores de permanencia o riesgo de deserción. En este sentido, el acompañamiento institucional durante la etapa inicial puede modificar significativamente el curso del proceso adaptativo.

Aplicada al contexto del internado rural, la teoría ecológica permite comprender que las dificultades detectadas en el diagnóstico choque cultural, separación familiar, conflictos interpersonales y desmotivación no son manifestaciones aisladas, sino expresiones de tensiones entre sistemas ecológicos

en proceso de reorganización; por ello, la intervención diseñada no se centra exclusivamente en el estudiante como individuo, sino que articula acciones en distintos niveles: fortalecimiento del apoyo entre pares (microsistema), promoción de cohesión grupal (mesosistema), mediación institucional (exosistema), resignificación de la identidad normalista (macrosistema) y acompañamiento gradual durante el ciclo escolar (cronosistema).

Este enfoque multidimensional permite superar una visión reduccionista de la adaptación como simple ajuste disciplinario o académico; en cambio, la concibe como un proceso integral que involucra identidad, pertenencia, valores y sentido de proyecto colectivo. Desde la perspectiva del congreso, esta comprensión ecológica se vincula directamente con los desafíos contemporáneos de la educación en el siglo XXI: formar sujetos capaces de integrarse críticamente a comunidades educativas con conciencia social y compromiso ético.

Valores, identidad y formación docente en el siglo XXI.

La formación docente en el siglo XXI enfrenta desafíos que trascienden la adquisición de competencias pedagógicas, ya que los docentes deben desarrollar habilidades para actuar en contextos educativos complejos y socialmente diversos (Imbernón, 2017). En contextos marcados por desigualdad social, fragmentación comunitaria y transformaciones culturales aceleradas, la educación exige la construcción de profesionales con sólida identidad ética, compromiso social y capacidad de intervención crítica en sus entornos.

En el caso de las Escuelas Normales Rurales, esta dimensión adquiere un significado particular. La identidad profesional del futuro docente no se configura únicamente en el aula, sino en la experiencia colectiva del internado, en la participación comunitaria y en la apropiación de una tradición histórica vinculada a la justicia social y al servicio comunitario. El proceso de adaptación inicial influye directamente en la manera en que el estudiante internaliza los valores institucionales y construye su sentido de pertenencia.

La identidad docente no es un atributo fijo, sino un proceso en constante construcción que se desarrolla a lo largo de la formación profesional mediante experiencias académicas, sociales y reflexivas (Marcelo, 2009). Durante el primer año de formación, los estudiantes transitan por una etapa de redefinición personal en la que confrontan sus expectativas previas con las exigencias reales de la vida normalista. En este periodo, la experiencia del acompañamiento institucional resulta decisiva para evitar que las dificultades iniciales se traduzcan en desmotivación o abandono.

Las estrategias implementadas en esta investigación: mentorías entre pares, espacios de diálogo reflexivo, paneles de egresados y actividades de integración, no solo buscaron facilitar la adaptación funcional al internado, sino promover la reflexión sobre el sentido de la profesión docente. El panel de egresados, por ejemplo, permitió a los estudiantes visualizar trayectorias profesionales comprometidas con sus comunidades; el cine-debate favoreció la problematización de la dimensión social del magisterio rural; las actividades colectivas fortalecieron la experiencia de solidaridad y trabajo compartido.

Desde esa perspectiva, la adaptación se convierte en un proceso formativo en valores. La solidaridad, el respeto, la responsabilidad colectiva y la resiliencia no se transmiten exclusivamente mediante discursos, sino mediante experiencias vividas en comunidad. El internado opera, así como un espacio de socialización ética, donde se construye una identidad profesional con sentido social.

En el marco de los desafíos educativos contemporáneos, esta experiencia adquiere relevancia estratégica. La educación del siglo XXI demanda de docentes capaces de comprender las complejidades de sus contextos, actuar con sensibilidad intercultural y promover prácticas educativas inclusivas. En entornos rurales, donde las brechas sociales suelen ser más profundas, la formación de docentes con compromiso comunitario resulta fundamental.

En este sentido, el acompañamiento al proceso de adaptación inicial no constituye una acción periférica, sino un componente estructural de la formación docente. Asegurar que los estudiantes logren integrarse de manera saludable al proyecto institucional fortalece la continuidad formativa y consolida la

construcción de una identidad profesional coherente con los valores históricos del normalismo rural; así la propuesta presentada en esta ponencia no solo aborda un problema de permanencia escolar, sino que aporta a la reflexión sobre cómo formar docentes con conciencia ética y política en el siglo XXI. La adaptación, entendida desde esta mirada, se configura como un momento fundacional en la trayectoria formativa del normalista rural.

Metodología.

La investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo con alcance descriptivo, el cual permite comprender fenómenos educativos a partir de las experiencias, percepciones y significados que los propios participantes construyen dentro de su contexto formativo. Se utilizó la metodología de investigación-acción, debido a que esta permite analizar problemáticas educativas presentes en el entorno escolar, y al mismo tiempo, diseñar e implementar estrategias orientadas a su mejora.

El estudio se llevó a cabo en una escuela normal rural “Gral. Plutarco Elias Calles” ubicada en el municipio de Etchojoa en el estado de Sonora. Los participantes del estudio son 79 alumnos de primer semestre de la Licenciatura de Educación Primaria de la generación 2024-2028 de una escuela Normal Rural del Noreste de México, que oscilan entre los 18 y 20 años de edad, siendo 58 mujeres y 21 hombres, y según el instrumento de bienestar subjetivo aplicado, el 46.9% de los estudiantes provienen de un contexto socioeconómico bajo, el 31.3% en un nivel medio bajo, el 15,6 % en un nivel de pobreza extrema y el 6,3 % en un nivel medio, entendiendo que la mayoría de los estudiantes presentan dificultades económicas y se encuentran un nivel bajo y medio bajo.

La selección de la muestra fue combinada; es decir, por conveniencia y de muestras homogéneas, la primera a razón de contar con el acceso a los grupos de estudiantes en formación docente y siendo a la vez una muestra homogénea por estar cursando el mismo semestre, y a la vez, todos realizarían sus prácticas intensivas en el contexto rural (Hernández, Fernández y Baptista, 2014). Los estudiantes que se encontraban en proceso de adaptación al modelo educativo de internado, los participantes fueron alumnos

de nuevo ingreso que enfrentaban los retos propios de la transición hacia la vida académica y comunitaria que caracteriza a estas instituciones.

Para la recolección de información se emplearon técnicas e instrumentos cualitativos como la observación participante, registros de campo y espacios de diálogo con los estudiantes, lo que permitió identificar las principales dificultades relacionadas con su proceso de adaptación. A partir del diagnóstico inicial, se diseñaron e implementaron diversas estrategias orientadas a fortalecer la integración académica, social y emocional de los estudiantes.

Entre las acciones desarrolladas se incluyeron actividades de acompañamiento entre pares, espacios de reflexión grupal y dinámicas de integración comunitaria, las cuales buscaron favorecer el sentido de pertenencia institucional, mejorar la convivencia y fortalecer la construcción de la identidad profesional docente.

Resultados.

Diagnóstico inicial: tensiones en la transición al internado.

El diagnóstico aplicado al inicio del ciclo escolar permitió identificar que la mayoría de los estudiantes de primer año experimentaban dificultades asociadas al proceso de transición al internado. Entre las principales problemáticas detectadas se encontraron:

- Sentimientos de nostalgia y separación familiar.
- Dificultades en la convivencia con pares.
- Desconocimiento de normas y dinámicas institucionales.
- Inseguridad respecto a la elección profesional.

Estas manifestaciones no se presentaron de manera aislada, sino como parte de un proceso de ajuste progresivo. Se observó que durante las primeras semanas predominaban emociones de incertidumbre, ansiedad y desorientación, especialmente en estudiantes provenientes de comunidades alejadas; asimismo, algunos participantes expresaron dudas sobre su capacidad para adaptarse al ritmo académico y a la vida

colectiva del internado, lo que evidenció la necesidad de implementar estrategias de acompañamiento estructurado desde el inicio del ciclo.

Implementación de estrategias de acompañamiento.

La intervención se desarrolló mediante un conjunto de acciones organizadas en tres ejes principales:

1. Mentoría entre pares.
2. Espacios de diálogo y reflexión grupal.
3. Actividades de integración comunitaria y panel con egresados.

Durante la implementación se observó una participación progresivamente más activa de los estudiantes.

Las sesiones de diálogo permitieron que compartieran experiencias personales, normalizaran sus emociones y construyeran redes de apoyo.

El panel con egresados resultó particularmente significativo, ya que permitió visualizar trayectorias profesionales exitosas y reforzó la percepción de pertenencia a una tradición formativa con impacto social.

Cambios observados en el bienestar socioemocional.

Tras la intervención, se identificaron cambios relevantes en el clima grupal y en la disposición actitudinal de los estudiantes. Entre los principales avances se destacan:

- Mayor apertura para expresar emociones y dificultades.
- Disminución de conflictos interpersonales iniciales.
- Incremento del sentido de pertenencia institucional.
- Mayor claridad respecto al compromiso con la formación docente.

Los estudiantes comenzaron a resignificar la experiencia del internado no como una imposición restrictiva, sino como un espacio de crecimiento personal y colectivo. Se observó también mayor cohesión grupal y colaboración en actividades académicas y comunitarias.

Impacto en la permanencia y sentido de identidad.

Aunque la intervención se desarrolló en un periodo determinado, los efectos observados sugieren un impacto positivo en la permanencia escolar y en la construcción de identidad profesional.

El fortalecimiento del sentido de pertenencia y la comprensión del significado social del normalismo rural favorecieron una actitud más comprometida hacia la formación. Los estudiantes manifestaron mayor seguridad en su elección profesional y mayor disposición para asumir responsabilidades colectivas.

Estos resultados permiten afirmar, que el acompañamiento temprano incide no solo en el bienestar inmediato, sino en la consolidación de trayectorias formativas más estables.

Discusión.

Los resultados obtenidos permiten afirmar que el proceso de adaptación en una Escuela Normal Rural no puede comprenderse únicamente como un fenómeno de ajuste académico o disciplinario. En concordancia con la Teoría Ecológica del Desarrollo Humano de Bronfenbrenner (1987), las dificultades iniciales identificadas en el diagnóstico responden a una reconfiguración simultánea de múltiples sistemas ecológicos que influyen en la experiencia del estudiante.

El ingreso al internado representa una transición ecológica significativa que altera el microsistema familiar y lo sustituye por una dinámica comunitaria permanente. Esta ruptura inicial explica la presencia de ansiedad, inseguridad y tensiones interpersonales observadas durante las primeras semanas; sin embargo, cuando se implementan estrategias de acompañamiento estructurado, estas tensiones no solo se atenúan, sino que se transforman en oportunidades formativas.

La mentoría entre pares evidenció ser un mecanismo de regulación socioemocional que fortaleció la cohesión grupal y favoreció la integración progresiva de los estudiantes, lo cual coincide con investigaciones que destacan la importancia del aprendizaje socioemocional en el éxito académico y el bienestar estudiantil (Zins et al., 2004). Este hallazgo confirma que los procesos de adaptación se potencian cuando existen mediadores internos que acompañan la transición; asimismo, las actividades

colectivas y los espacios de reflexión crítica contribuyeron a resignificar la experiencia del internado, transformándola de un entorno inicialmente percibido como restrictivo a un espacio de construcción comunitaria.

Desde una perspectiva política y formativa, los resultados muestran que la adaptación también implica la apropiación de una identidad institucional con fuerte carga histórica. El normalismo rural no es un contexto neutro; está atravesado por tradiciones de organización colectiva y compromiso social. Cuando estas dimensiones se explicitan pedagógicamente como ocurrió mediante el panel de egresados y el cine-debate, los estudiantes logran vincular su experiencia personal con un proyecto formativo más amplio.

Este hallazgo resulta particularmente relevante en el marco del siglo XXI, donde la formación docente enfrenta el reto de articular competencias técnicas con sensibilidad social y conciencia crítica. La intervención implementada demuestra que el acompañamiento inicial no solo favorece la permanencia escolar, sino que fortalece la construcción de identidad profesional comprometida con el entorno comunitario.

Los resultados sugieren que la adaptación temprana incide directamente en la trayectoria formativa posterior. Cuando el estudiante logra desarrollar sentido de pertenencia, estabilidad emocional y vínculos positivos con sus pares, aumenta su disposición hacia el aprendizaje y disminuye el riesgo de deserción. En este sentido, el acompañamiento debe entenderse como una estrategia preventiva de política institucional más que como una medida correctiva.

También es necesario reconocer que el proceso adaptativo depende de factores estructurales que trascienden la intervención puntual. Las condiciones socioeconómicas de origen, la distancia familiar y las dinámicas organizativas propias del internado continúan influyendo a lo largo del tiempo; por ello, la sostenibilidad del impacto requiere institucionalizar las estrategias implementadas y fortalecer la formación socioemocional dentro del currículo normalista.

En síntesis, la discusión de los resultados permite sostener que la adaptación en las Escuelas Normales Rurales constituye un proceso formativo integral que articula dimensiones ecológicas, identitarias y políticas. La intervención presentada no solo responde a un desafío institucional inmediato, sino que ofrece un modelo replicable para fortalecer la permanencia, la identidad docente y la formación en valores en contextos educativos rurales.

Implicaciones para la política educativa e institucional.

Los hallazgos de esta investigación trascienden el ámbito local de la intervención y plantean implicaciones relevantes para el diseño de políticas institucionales en Escuelas Normales Rurales, y en general, en instituciones de formación docente con modalidad de internado.

En primer lugar, los resultados evidencian la necesidad de institucionalizar programas de acompañamiento integral para estudiantes de nuevo ingreso. La adaptación no debe depender exclusivamente de la capacidad individual de resiliencia ni de iniciativas aisladas de docentes comprometidos. Debe constituirse como una política estructural que articule dimensiones académicas, socioemocionales y comunitarias desde el inicio del trayecto formativo.

En segundo lugar, se pone de manifiesto la importancia de reconocer el internado como un espacio pedagógico. Con frecuencia, la vida residencial se concibe únicamente como una condición logística; sin embargo, esta investigación demuestra que el internado es un entorno formativo donde se construyen valores, identidad profesional y sentido de pertenencia. Integrar esta dimensión dentro del diseño curricular permitiría fortalecer la coherencia entre formación académica y experiencia comunitaria.

La intervención realizada muestra que las estrategias basadas en mentoría entre pares, diálogo reflexivo y vinculación con egresados pueden convertirse en dispositivos institucionales permanentes. Estas acciones no solo favorecen la permanencia escolar, sino que consolidan una cultura organizacional basada en el acompañamiento solidario y la corresponsabilidad colectiva.

Desde una perspectiva más amplia, el estudio aporta elementos para el debate contemporáneo sobre formación docente en contextos rurales. En el siglo XXI, las políticas educativas deben considerar que la calidad de la formación no se limita a la adquisición de competencias técnicas, sino que implica el desarrollo de identidad ética, compromiso social y capacidad de intervención contextualizada. En entornos rurales, donde las brechas educativas y sociales persisten, esta dimensión adquiere especial relevancia.

Finalmente, la propuesta presentada puede ser adaptada a otras instituciones con características similares, siempre que se respeten sus particularidades culturales y organizativas. La clave no reside en replicar mecánicamente las actividades implementadas, sino en asumir el principio que las orienta: la adaptación inicial como proceso formativo integral que articula educación, valores y proyecto social.

En síntesis, las implicaciones de este estudio invitan a repensar la transición al primer año como una etapa estratégica en la formación docente. Institucionalizar programas de acompañamiento integral no solo contribuye a disminuir la deserción, sino que fortalece el sentido formativo del normalismo rural en el marco de los desafíos educativos del siglo XXI.

CONCLUSIONES.

El proceso de adaptación de los estudiantes de primer año en una Escuela Normal Rural constituye una experiencia compleja, dinámica y multidimensional. No se trata únicamente de un ajuste académico, sino de una transición ecológica que involucra dimensiones emocionales, identitarias, culturales e institucionales. La evidencia obtenida confirma que la adaptación está influida por múltiples factores interrelacionados que actúan simultáneamente en la vida del estudiante.

El diagnóstico inicial permitió identificar que la separación familiar, el desconocimiento de las dinámicas del internado y la incertidumbre profesional generan tensiones significativas durante las primeras semanas. Estas condiciones, si no son atendidas oportunamente, pueden derivar en desmotivación, bajo rendimiento o incluso abandono escolar.

La implementación de estrategias de acompañamiento —como la mentoría entre pares, los espacios de diálogo reflexivo y las actividades de integración comunitaria demostró ser una intervención pertinente y eficaz para favorecer el bienestar socioemocional y fortalecer el sentido de pertenencia institucional. Los resultados evidencian, que cuando el estudiante se siente escuchado, orientado y acompañado, desarrolla mayor seguridad, compromiso y disposición hacia la formación docente.

Uno de los hallazgos más relevantes radica en que la adaptación no solo impacta la permanencia escolar, sino que incide directamente en la construcción de identidad profesional. El proceso de integración al normalismo rural implica la apropiación progresiva de valores como la solidaridad, la responsabilidad colectiva y el compromiso social. En este sentido, el acompañamiento inicial se configura como un momento fundacional en la trayectoria formativa del futuro docente.

El estudio reafirma que el internado debe entenderse como un espacio pedagógico y no únicamente residencial. Las dinámicas de convivencia cotidiana, cuando son orientadas intencionalmente, se convierten en escenarios formativos que fortalecen la cohesión grupal y la identidad institucional.

En el marco de los desafíos educativos del siglo XXI, caracterizados por contextos de desigualdad y transformaciones sociales aceleradas, la formación de docentes con identidad ética, sensibilidad comunitaria y estabilidad socioemocional adquiere una relevancia estratégica. Esta investigación aporta evidencia de que es posible diseñar e implementar programas de acompañamiento integral que contribuyan a consolidar trayectorias formativas más sólidas y comprometidas.

Finalmente, se recomienda institucionalizar las estrategias implementadas como parte de una política permanente de atención al primer año, así como ampliar futuras investigaciones que permitan analizar los efectos a mediano y largo plazo en la permanencia y desempeño profesional de los egresados. El proyecto reafirma el compromiso social del normalismo rural en la formación de docentes empáticos, resilientes y capaces de transformar sus comunidades desde una perspectiva humanista y crítica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. Astin, A. W. (1993). What matters in college? Four critical years revisited. Jossey-Bass.
2. Boix, R. (2004). La escuela rural: Funcionamiento y necesidades. Praxis.
3. Bronfenbrenner, U. (1987). La ecología del desarrollo humano. Paidós.
4. Civera, A. (2008). La escuela como opción de vida: La formación de maestros normalistas rurales en México 1921–1945. El Colegio Mexiquense.
5. Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). Metodología de la investigación (6ª ed.). McGraw-Hill.
6. Imbernón, F. (2017). Ser docente en una sociedad compleja. Graó.
7. Kemmis, S., & McTaggart, R. (1998). The action research planner. Deakin University.
8. Marcelo, C. (2009). La formación del profesorado: Nuevas perspectivas. Octaedro.
9. Padilla, A. (2009). Las normales rurales: Historia y proyecto educativo. Universidad Pedagógica Nacional.
10. Tinto, V. (1993). Leaving college: Rethinking the causes and cures of student attrition (2nd ed.). University of Chicago Press.
11. Zins, J., Weissberg, R., Wang, M., & Walberg, H. (2004). Building academic success on social and emotional learning. Teachers College Press.

DATOS DE LOS AUTORES.

1. **Juan Daniel Santos Ibarra.** Licenciado en Educación Primaria. Docente frente a grupo en la Escuela Primaria Prof. Álvaro Obregón. México. Correo electrónico: juandanielsantosibarra@gmail.com
2. **Rubayyath Gildebaro Escamilla Flores.** Doctor en Administración Educativa. Profesor de la Escuela Normal Superior plantel Navojoa. México. Correo electrónico: cren.rescamilla@creson.edu.mx

RECIBIDO: 10 de marzo del 2026.

APROBADO: 2 de abril del 2026.